

Esdras

Por Chuck Smith

Esdras 1:1-2:63

El libro de Esdras, la primera parte fue probablemente escrita por Esdras pero escrita de los registros. De hecho, en el tiempo que Ciro dio el decreto para reconstruir el templo, Esdras no estaba siquiera vivo. Esdras no viene a la historia, en un relato de primera mano, hasta que usted llega al capítulo 7. Los primeros seis capítulos tratan con la primera repatriación de la nación de Israel luego del cautiverio Babilónico.

En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. (Esdras 1:1-2)

El menciona aquí “para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías,” Y al ir usted al capítulo 25 de Jeremías, encontramos que el Señor había predicho que ellos estarían en la cautividad por setenta años, Jeremías 25:11 “Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.” (Jeremías 25:11-13)

Y luego también en Jeremías capítulo 29, versículo 10, “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro

corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.” (Jeremías 29:10-14)

Muy bien, ahora abramos en Daniel capítulo 9, “En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos” (Daniel 9:1-4). Así que Daniel, sabiendo la profecía de Jeremías que el período de la cautividad sería setenta años, durante este período el comienza a buscar al Señor así como la parte que el Señor le había puesto a él a hacer en la repatriación.

Ahora volvamos a Isaías capítulo 44, el versículo 28. Recuerde “en el año de Ciro, el rey de Persia, la palabra del Señor por boca de Jeremías será cumplida..” y en el versículo 28 dice “que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán” (Isaías 44:28-45:1) Usted recuerde como Belsazar, dice que sus rodillas golpeaban una contra otra la noche que vio la escritura en la pared. Y así que aquí está una profecía de esa experiencia que tuvo Belsazar. “Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.” (Isaías 45:1-4)

Así que aquí la profecía de Isaías fue pronunciada 200 años antes de este evento particular donde leemos, “En el primer año de Cyro, rey de Persia...” la persona que de acuerdo con Isaías, el hombre que Dios nombra, que “Yo te he nombrado”, esto fue 250 años antes de que el naciera, Dios lo nombró y declaró que el sería el que le permitiría al pueblo regresar y comenzar a reconstruir el templo.

Así que fascinantes profecías, usted ve como mucha de la Escritura está puesta junta en realidad desde el primer versículo aquí en Esdras, como hemos visto en las profecías de Isaías,, las profecías de Daniel. Porque Daniel predijo que el imperio Medo-Persa derrocaría el imperio Babilonio, y por supuesto, las profecías de Jeremías, los setenta años de cautividad en Babilonia, y luego que Dios los liberaría de la cautividad.

Hay momentos emocionantes en la historia de la Biblia cuando usted viene al momento donde Dios está cumpliendo ahora las cosas que el prometió. Cuando usted comienza a ver las cosas como encajan y hay siempre mucha expectación y emoción. Y el día en el momento en el que vivimos es de esta clase, porque vemos las cosas venir juntas. Y es excitante ver las cosas acontecer en el mundo, porque de repente pensamos “sí, eso es lo que el profeta Ezequiel dijo que iba a pasar. Sí, eso es lo que el Señor dijo que acontecería en Isaías. Si.” Y usted ve como Dios está estableciendo todo, y nos estamos moviendo a un período de la historia, como fue aquí en el primer capítulo de Esdras en donde Dios está alistándose para cumplir Sus promesas y Su palabra, y El ha establecido el escenario. Las cosas habrán de acontecer y hay simplemente una emoción en el aire porque usted sabe que la Palabra se está cumpliendo alrededor de usted. Y usted sabe que es lo que sucederá y además sabe, que este es el tiempo que los profetas estuvieron hablando. Estos son los eventos que Dios dijo que iban a tomar lugar. Bueno, esto es. Miremos eso, y usted ve todo comenzando como a encajar, son momentos emocionantes.

Ahora bien, Daniel había predicho que el imperio Medo Persa habría de demoler al imperio Babilónico, y Daniel de hecho se volvió un consejero. Era consejero en la corte de Nabucodonosor. Sin embargo, para el tiempo de Belsazar, su nieto, volvió en sí,

Daniel estaba como jubilado, y cuando la escritura de la pared, trajeron a Daniel. Y Belsazar realmente no le conocía. “¿Eres tu Daniel el que ayudó a mi padre?” y Daniel interpretó el sueño de Belsazar diciéndole que esa noche su reino sería quitado. Y eso fue. Él lo había tenido. Sus días estaban contados y terminados. Eso fue todo para él. Y él tuvo muy poco tiempo para estar en escena.

Daniel tenía, para ese entonces cerca de 90 años. El probablemente vivió hasta los 110 o 115 años. Vivió hasta el tiempo en que el templo fue reconstruido. Y porque fue Darío quien le dio la orden de comenzar a trabajar otra vez – Ciro le dio la orden de comenzar y cerca de 50000 de los judíos regresaron, como estaremos leyendo y comenzaron a reconstruir el templo y re establecer la tierra.

Luego, Ciro fue quitado. Otro rey vino quien escribió y detuvo la reconstrucción del templo, y luego Darío vino a escena, y escribió y comenzó todo el proyecto nuevamente, cerca de 16 años después. Ahora es el mismo Darío que era un amigo cercano de Daniel. Fue Darío el rey que fue engañado para hacer este decreto, “Si alguien ora a algún dios, otro que no sea yo, por treinta días, que sea tirado al foso de leones.” Y él firmó su proclama y luego ellos vinieron y dijeron “Hay un hombre por ahí que quebrantó tu ley y tiene que ir al foso de los leones.

Y él dijo, “¿Quién es?”

"Es Daniel."

Y por supuesto, él estaba acongojado porque él amaba a Daniel. Y él buscó durante todo el día revertir las cosas, pero la ley de los Medas y los Persas no podía ser cambiada una vez que era sellada. Así que él animó a Daniel y dijo, “Daniel, el Dios que tú sirves, El es capaz de liberarte de los leones”. Y Daniel dijo, “No te preocupes”.

Así que ellos lanzaron a Daniel al foso de los leones, el rey no durmió en toda la noche. El realmente estaba apesadumbrado por todo este asunto. Y en la mañana él salió temprano, y me gusta esto, las Escrituras dicen, “Y acercándose al foso llamó a voces

a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, el Dios tuyo, ¿te ha podido librar de los leones?”

Y él dijo, “Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño”.

Así que sacaron a Daniel, y entonces los hombres que habían conspirado contra Daniel fueron echados en el foso de los leones. Y antes de que ellos tocaran el fondo del foso, fueron devorados por los leones.

Este es el Darío al que estaremos llegando dentro de poco, quien dio la orden de construir nuevamente, incluso les ordenó pagar lo que fuera de dinero que ellos necesitaran. Así que iremos colocando la historia junta para usted mientras avanzamos.

Así que Ciro el rey hizo una proclamación de que cualquier persona de los israelitas que quisiera regresar, podría ir a Jerusalén y construir la casa del Señor, el Dios de Israel, porque Él es el Dios el cual está en Jerusalén.

Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente. Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, (Esdras 1:4-9)

Era la política de los Asirios y de los Babilonios cuando ellos conquistaban un pueblo quitarlos de su tierra y colocarlos en otras tierras para que ellos perdieran su identidad nacional y perdieran todo espíritu de lucha. Era la política de los Persas, ellos eran más humanos que los Asirios o los Babilonios, y la política de los Persas era la de repatriar a las personas.

Así que aquí ellos están regresando a Jerusalén, como dije, unos 50 mil. Y en el capítulo 2, se nos dan los nombres de las personas y las familias que fueron y las cantidades que fueron con ellos. Comenzando en el versículo 36 al 39, usted tiene a los sacerdotes regresando. Y luego comenzando con el versículo 40, los Levitas que regresaron, y los siervos de Salomón que regresaron.

En el versículo 61, hubo algunos de los Levitas que regresaban que no pudieron encontrar sus nombres en los registros entre aquellos que fueron considerados por genealogía; esto es, ellos no pudieron trazar exactamente su historia familiar. Ellos no pudieron seguir el lazo hacia atrás con la tribu de Leví.

Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, (Esdras 2:62)

No se les permitió ministrar o funcionar como sacerdotes o recibir las ofrendas, los diezmos que se le daba al sacerdote en aquellos días, porque ellos no podían probar su estirpe. Ellos no podían trazar sus nombres en los registros. Así que fueron excluidos del sacerdocio hasta el momento en que ellos pudieran encontrar a un sacerdote con el Urim y el Tumim de manera de que ellos pudieran preguntarle al Señor y determinar si estos hombres realmente pertenecían o no al sacerdocio.

Ahora, el Urim y el Tumim son las cosas que el sumo sacerdote lleva sobre su pecho, y las palabras significan “luz y perfección”. Lo que ellas eran, realmente no lo sabemos. Pero ellos utilizaban el Urim y el Tumim para averiguar la voluntad de Dios. La teoría más común es que era una pequeña bolsita con una piedra negra y una piedra blanca. Ellos hacían una pregunta y el sacerdote decía, “Señor, danos una parte perfecta”, usted sabe, y él buscaba dentro de la pequeña bolsa y sacaba una piedra. Si era la

pedra negra, entonces la respuesta era no. Si era la piedra blanca, la respuesta era sí. Y ellos utilizaban este método para averiguar la voluntad de Dios en ciertas cosas. Así es como algunos han teorizado que serían del Urim y el Tumim. Cómo era, nosotros no lo sabemos. Era un método por el cual el sacerdote recibía la respuesta de Dios para las personas y la dirección de Dios para las personas. Era una especie de dispositivo por el cual la guía divina era dada al pueblo.

A pesar de que nosotros no sabemos exactamente lo que eran, yo sí sé exactamente lo que no eran. No eran un par de cristales que José Smith encontró con las doce tablas doradas que cuando él se los colocó, él pudo mágicamente descifrar los jeroglíficos colocándose estos cristales, los cuales él dijo que eran el Urim y el Tumim. Esto no es así. Durante el tiempo de Moisés, ellos ni siquiera sabían cómo hacer vidrio. Y no eran un par de anteojos mágicos para leer los jeroglíficos en las tablas doradas. Pero como dije, lo que eran, no lo sé, pero sí sé lo que no eran.

Esdras 2:68-4:5

Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio. Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales. Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades. (Esdras 2:68-70)

Así que ellos regresaron y dieron ofrendas. Algunas de las familias más ricas dieron según sus habilidades para la reconstrucción del templo allí en Jerusalén.

Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios. Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde. (Esdras 3:1-3)

Zorobabel era más o menos el líder político de las personas que regresaron. Zorobabel era nieto de uno de los reyes de Israel, Joacim. Y así, ellos siguieron la monarquía, él debía haber sido el rey, pero él no asumió su posición de monarca pero él era el líder de las personas en un sentido político; mientras que Jesúa el sacerdote era el líder de las personas en un sentido espiritual. Jesúa era el sacerdote guiándolos en las cosas espirituales; Zorobabel se convirtió más o menos en un gobernador sobre este remanente de personas que regresaron. Sin embargo, él era de la línea real de David y él pudo haber asumido la posición de rey. Sin embargo, la monarquía había terminado y no sería retomada nuevamente hasta que viniera Jesucristo. Y Él se sentará en el trono de David y la promesa de Dios a David de que “nunca faltaría uno de su familia sentado sobre el trono por siempre”, será cumplida cuando Jesús regrese y establezca el reino eterno de Dios sobre la tierra.

Y así, si usted en este punto lee el libro de Zacarías, usted encontrará donde Zorobabel y Jesúa se ajustan en este cuadro. Ellos fueron los instrumentos que Dios utilizó para traer de regreso a las personas y para alentar a las personas. Estos dos hombres fueron instrumentos vitales de Dios. Y usted encontrará más registros acerca de ellos allí en las profecías de Zacarías. Y también, en este particular período de la construcción del templo, usted encontrará que Hageo tiene mucho que decir acerca de esto. Así que esta semana como lectura extra curricular, usted tal vez quiera ir a Hageo y Zacarías, porque encaja justamente en este período.

Así que ellos se reunieron y comenzaron a ofrecer sacrificios al Señor, incluso antes de que el templo fuera reconstruido. Ellos limpiaron el área del altar. Ellos comenzaron a ofrecer los sacrificios de la mañana y de la tarde, porque realmente allí había mucha hostilidad de las personas a su alrededor. Y ellos estaban viviendo con verdadero miedo. Así que ellos realmente buscaban la protección de Dios y comenzaron a ofrecer sacrificios tanto en la mañana como en la tarde.

Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, (Esdras 3:4)

La cual, por supuesto, es en Octubre, ellos estaban allí, se dice, en el mes noveno ellos regresaron, así que comenzaron a guardar nuevamente la fiesta de los tabernáculos el décimo mes.

Y ofrecieron holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día; (Esdras 3:4)

Y las ofrendas especiales de las fiestas y demás.

y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová. (Esdras 3:5)

Es interesante cómo cada vez que se hace mención del ofrendar a Dios siempre es mencionado de libre voluntad, voluntariamente. La presión nunca es correcta cuando se trata de dar a Dios. Pablo dijo, “Cada uno de cómo propuso en su corazón” (2 Corintios 9:7). Y por eso es una vergüenza que la iglesia haya adoptado tácticas para

presionar para comprometer a las personas, u obtener ofrendas de las personas, o para obtener apoyo para la obra de Dios. Y hay distintos tipos de tácticas de presión que son utilizadas. Nunca deberían ser. Su ofrenda siempre debe ser voluntaria, una ofrenda voluntaria al Señor. Y realmente esta es la regla para darle a Dios; voluntariamente, de su propio corazón, sin presión, no por compromiso, no por medio de alguien rogando o presionando. Sino que usted debe determinar en su corazón, “Yo quiero dar esto a Dios”, y luego hacerlo sin jactarse. Solo, “Hey, Señor, yo te amo y solo quiero entregarte esto a Ti, Señor. Te agradezco por la oportunidad de dar”. Y dar libremente ante Dios. Y por todo el Antiguo Testamento se enfatiza esto. Y por supuesto, el Nuevo Testamento ha declarado, no por la fuerza, sino voluntariamente, que cada uno separe aquello que ha propuesto en su propio corazón.

Así que las personas ofrendaron para que ellos pudieran comenzar a construir el templo.

Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; (Esdras 3:7)

Y ellos contrataron hombres para que fueran a Tiro y Sidón y trajeran madera de cedro para poder comenzar a reconstruir, así como Salomón había traído la madera desde Tiro y Sidón para la construcción del primer templo. Así que ellos ahora están trayendo más de esa madera del área del Líbano para reconstruir el templo.

En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas. Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban,

alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. (Esdras 3:8-11)

Así que usted puede tener una imagen mental de esta escena. Ellos regresaron a Jerusalén la cual había estado allí desolada por 70 años. Así que, algunos de los hombres que regresaron de hecho, habían visto a Jerusalén antes de esta destrucción. Ellos habían visto el templo original; algunos de los ancianos. Pero la mayoría de ellos nunca habían visto Jerusalén antes. Ellos habían regresado a una ciudad en escombros. Los ancianos sin duda los dirigieron al lugar donde había estado el templo de Salomón. Ellos sacaron los escombros y colocaron la piedra fundacional una vez más. Y ellos estaban tan emocionados de que la piedra fundamental estuviera colocada que tuvieron una gran ceremonia ofreciendo ofrendas a Dios, los sacerdotes tocando sus trompetas, otros con címbalos. Y allí había 200 cantores. Así que ellos tenían, sin duda, varios coros. Y uno estaba cantando y luego otras alabanzas al Señor mientras ellos adoraban a Dios y mientras los coros cantaban, las personas estaban adorando a Dios y solo agradecían de que un centro de adoración estaba siendo creado una vez más donde ellos pudieran reunirse ante Dios y ofrecer sus ofrendas a Él.

Pero mientras ellos cantaban y alababan al Señor, algunos de estos ancianos que recordaban la gloria del templo de Salomón, la belleza y la gloria de aquel templo, cuando ellos vieron los fundamentos y se dieron cuenta, “Hey, lo que tenemos es tan insignificante, y el de Salomón era tan glorioso”, estos ancianos comenzaron a llorar. Los jóvenes estaban muy emocionados. Nosotros tendremos un templo nuevamente. Pero los ancianos, recordando la gloria que había pasado, la gloria que estaba perdida, ellos lloraron. Y usted no podría diferenciar el sonido entre lo que era el lloro y la alabanza y demás, mientras el sonido de mezclaba. Pero ellos hicieron tal alboroto que se escuchaba de lejos.

Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. (Esdras 4:1-4)

Cuando el reino del Norte fue destruido por Asiria, el rey de Asiria tomó a las personas del reino del norte, Israel, y los diseminó por todo el mundo, y ellos trajeron a otros pueblos que habían conquistado y los establecieron en la tierra del reino del Norte, llegando a conocerse como Samaria. Pero esa era la ciudad capital. Y las personas finalmente fueron conocidas como Samaritanos. Cuando ellos llegaron a la tierra, los animales salvajes comenzaron a volverse contra las personas, y muchos de ellos fueron devorados. Y ellos fueron al rey y dijeron, “Hey, nosotros no podemos llevarnos bien con los dioses de la tierra. Los animales se han vuelto en nuestra contra. Así que envía algunos sacerdotes para que ellos nos enseñen cómo adorar para que podamos adorar a estos dioses de la tierra para que estos animales salvajes no se coman a nuestros niños y demás”.

Así que el rey de Asiria encontró algunos sacerdotes y los envió a ellos para que les enseñasen la adoración a Dios. Así que ellos temieron a Jehová, pero adoraron a sus propios dioses. En otras palabras, El solo era una parte de su programa de adoración, pero no era una adoración verdadera a Jehová, ni tampoco eran ellos verdaderos descendientes de Abraham o Israel. Así que ellos hicieron, sin embargo, como una parte de toda su adoración, la adoración a Jehová, incluso como se les había enseñado. Ellos tenían los sacrificios; ofrecían los sacrificios y demás porque el sacerdote les enseñó las ofrendas quemadas, las ofrendas de paz y estas cosas; así que ellos lo hacían. Así que cuando estas personas llegaron e iban a construir el templo, ellos dijeron, “Nosotros queremos ayudar porque nosotros también adoramos a

su Dios". Pero ellos adoraban a Dios como una mezcla, con muchos otros dioses. Así que Zorobabel y Jesúa y los capitanes decidieron que no querían su ayuda.

Ahora, sería grandioso si la iglesia mantuviera esta misma actitud hoy día. Nosotros no necesitamos la ayuda del mundo para hacer la obra de Dios. Pero no todas las iglesias lo ven de este modo, y muchas están intentando reclutar a Satanás para que los ayude en sus programas de construcción o lo que fuera. Pero Dios no necesita ninguna ayuda para cumplir Su programa, especialmente de aquellos que no son verdaderos siervos de Dios. Y yo siento que está mal dirigirse a personas mundanas para intentar reclutar su ayuda para la obra de Dios.

Ellos rehusaron aceptar su ayuda. Estas son las mismas personas que en la época de Cristo fueron llamadas Samaritanas. Y los judíos no tenían ningún negocio, incluso luego de su regreso, no tenían ningún negocio. 400 años después cuando vino Cristo, ellos aún no tenían ningún negocio con los Samaritanos. Y recuerde usted cuando Jesús se encontró con la mujer samaritana en el pozo y dijo, "¿Me darías un poco de agua?" ella dijo, "¿Cómo es que me pides de beber? Tú eres judío, yo soy samaritana. Los judíos no tienen trato con los samaritanos".

Es cierto; los judíos generalmente bajaban por el Río Jordán y recorrían todo ese camino por el Río Jordán para llegar a Jericó, en lugar de tomar la ruta corta directamente pasando por Samaria, porque a ellos no les gustaba estar rodeados de samaritanos. Había mucho rencor entre ellos.

Ahora bien, el Espíritu Santo vino sobre la iglesia, y en una de las primeras persecuciones, la iglesia fue esparcida, y Jesús dijo a sus discípulos, "Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, y en Samaria, y hasta los confines de la tierra". Así que en la persecución, como la iglesia fue esparcida, Felipe fue a Samaria y comenzó a predicar de Cristo a los samaritanos. Y muchos creyeron y fueron bautizados cuando ellos vieron los milagros que sucedían a través de las manos de Felipe.

Cuando la iglesia en Jerusalén escuchó que los samaritanos también habían recibido el Evangelio, les enviaron a Pedro y a Juan porque aún el Espíritu Santo no había venido sobre ellos. Y cuando ellos llegaron, ellos colocaron sus manos sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Y allí es cuando Simón dice, “Hey, yo quiero comprar este poder que a cualquiera que yo le impongo las manos lo reciban también”. Y Pedro dijo, “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.” Y le dijo que orara para que Dios perdonara la amargura que había en su corazón.

Así que los samaritanos recibieron el Evangelio, un gran avivamiento. Al día de hoy aún hay cerca de 200 samaritanos viviendo allí. Ellos están casi extintos. Ellos aún viven en el área de Nablus, y ellos aún creen que el Monte Gerisim es el lugar donde debe adorarse a Dios. Así que aún hoy ellos tienen un sacrificio de Pascua anual, y ellos sacrifican un cordero en la cima del Monte Gerisim, hasta el día de hoy. Ellos son llamados los samaritanos, como dije hay solo unos 200 de ellos que quedan.

Así que las personas fueron a Jesúa y a Zorobabel y dijeron, “Hey, nosotros les ayudaremos porque nosotros también adoramos a sus dioses. Les ayudaremos a construir este templo”. Y consultaron y dijeron, “No, no queremos su ayuda”. Bien, su ayuda fue rechazada, entonces ellos se volvieron en su contra e hicieron sus mejores esfuerzos para frustrar su propósito de reconstrucción. Ellos comenzaron realmente a fastidiarlos y estorbarlos en toda oportunidad.

Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, (Esdras 4:5)

Todos los días de Ciro, el rey de Persia, incluso hasta los días en que Darío subió al trono.

Esdras 4:5-7:28

Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia. Y en el reinado de Asuero [quien es el Cambises de la historia secular], en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén. También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo. Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano. Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo. Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda. Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan. Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad. La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí. Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición; y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas. Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden. Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes? Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia. Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia. (Esdras 4:5-7; 11-24)

Así que durante el tiempo de Cambises, el Artajerjes, el trabajo fue detenido; un período de quizás 10 años o por ahí. Y al detener la construcción, se involucraron en sus propias casas y repararon sus propios lugares. Y comenzaron a reparar sus casas muy bien, simplemente olvidaron y dejaron desolada la casa del Señor.

Y así que si usted lee Hageo, capítulo 1, el está clamando en contra del pueblo por su abandono de la casa del Señor, “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco” (Hag 1:4,6)

Parece ser que sus bolsillos tienen agujeros. No pueden retener su dinero. Y siempre están quebrados, nunca tienen lo suficiente. Y la razón es, es que han estado gastando en todas las cosas para ustedes mismos y han estado dejando la casa de Dios que esté desolada. Y así que Hageo está animando al pueblo, “Volvamos y comencemos a construir el templo nuevamente.”

Así que nos dice en el capítulo 5,

Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban. (Esdras 5:1-2).

Ahora bien en el primer esfuerzo, fueron los sacerdotes que estuvieron haciendo la obra. Y ahora en Hageo y Zacarías, los profetas, dieron una mano y estuvieron ayudándoles a reconstruir la casa de Dios.

En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros? Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio? Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto. Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro

lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío. Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz. (Esdras 5:3-7)

Ahora usted recuerde, este es el Darío que amaba a Daniel. Así que Darío recibe esta carta; Dios movió Asuero fuera del camino y puso a Darío en el trono ahora. Y dijo,

Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos. Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros? Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos. Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel. Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada. También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador; y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar. (Esdras 5:8-15).

Dice, “Ahora, parece buena cosa al rey, busquen y vean si Ciro tal orden. Y hágannos saber rápidamente para que podamos poner un alto a lo que está aconteciendo o hágannos saber el agrado del rey en este asunto.”

Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está

en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios. Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. (Esdras 6:1-6)

Ahora el buscó, el buscó esto en el registro, así que escribió de regreso a Tatnai y dijo,

[tu] y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. (Esdras 6:6-8).

Así que estos hombres estaban tratando de detenerles, pero en lugar de eso estaban ordenando dar parte de los impuestos para ayudarles.

Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. (Esdras 6:9-11)

En otras palabras, cualquiera que trata de impedirles, desgarran su casa y tomen maderas de su casa, hagan una horca y cuelguen a tal hombre de la horca. Ahora, en lugar de oponerse a la obra de Dios, Darío, sin duda por causa de la influencia de Daniel, ordenó que les ayuden, que desembolsen dinero, que les dieran animales para sacrificar y que oren por Darío el rey, cuando estén orando a Dios.

Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente. ...Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío. Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo. Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel. Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero. Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel. Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel. (Esdras 6:12, 14-22)

Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes (Esdras 7:1)

Quien es el Longímano de la historia secular.

este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. (Esdras 7:6-10).

Así que Esdras fue llamado un escriba diligente. El había procurado en su corazón buscar a Dios. Y Artajerjes le había dado el permiso de venir con otro contingente de hombres, cerca de 1754 además de sus pequeños y sus esposas y todas sus substancias. Así que este ahora es el segundo retorno. Es un pequeño bajo Esdras el que viene a Jerusalén.” Y por supuesto, ahora entramos en el capítulo 7. Entramos en 80 años, aproximadamente, luego de que los primeros hombres habían venido. Así que el pueblo, por supuesto, ha estado en la tierra. Era su primer regreso. Habían estado ahora allí por cerca de ochenta años, cuando Esdras vino a Escena, y evidentemente tuvo favor con el Rey. El le está otorgando permiso para regresar para que pueda enseñar e instruir al pueblo en los caminos de Dios. Una frase popular en Esdras es “la buena mano de Dios estaba sobre el”

Ahora Artajerjes, dio a Esdras el sacerdote, un decreto, versículo12.

Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa

de su Dios, la cual está en Jerusalén. Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? (Esdras 7:12-23)

Ahora bien, ¿por qué diría el eso? Porque él dijo que Esdras había ido al rey y dijo “Ahora, la mano del Señor está para bien sobre todos aquellos que le buscan. Pero si le abandonan, entonces será el castigo y la ira de Dios.” Así que él dijo “¿Por qué habría de ser Su ira contra mí? Adelante hagan todas estas cosas.”

Así que también hizo el decreto que no podían tributar los ministros, los sacerdotes y todos los que ministraban en la casa de Dios. No había ningún impuesto, peajes o adunas sobre ellos.

Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión. (Esdras 7:25-26).

Y Esdras dijo,

Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia

delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo. (Esdras 7:27-28)

Así que Esdras, sin duda, tuvo un gran favor en los ojos de Artajerjes. Y Artajerjes le dio este maravilloso decreto, dándole, además dinero a Esdras; también mandando que aquellos en el otro lado le diesen dinero; también mandando que pudieran recolectar ofrendas de libre voluntad.

Esdras 7:1-10:44

Y, por supuesto, ahora llegamos al capítulo 7. Estamos ahora a unos ochenta años, aproximadamente, luego de que las primeras personas llegaran, cuando Esdras aparece en escena y evidentemente él había hallado gracia ante el rey. Se le dio permiso de regresar de manera que él pudiera enseñar e instruir al pueblo en los caminos de la ley de Dios. Una frase común en Esdras es “la buena mano de Dios sobre él”.

Artajerjes le dio a Esdras el sacerdote un decreto, versículo 12.

Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? (Esdras 7:12-23)

¿Por qué él diría esto? Porque él dijo...Esdras había ido al rey a decir, “La mano del Señor está sobre aquellos que lo buscan. Pero aquellos que lo abandonen, entonces el castigo y la ira de Dios”. Así que él dijo, “¿Por qué habría de ser la ira de Dios sobre mí? Ve y has todas estas cosas”. Así que él también hizo el decreto de que no gravaran a los ministros, los sacerdotes y todos aquellos que ministraban en la casa de Dios. No habría impuestos o aranceles impuestos sobre ellos.

Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión. (Esdras 7:25-26)

Y Esdras dijo,

Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo. (Esdras 7:27-28)

Así que Esdras, sin duda, tuvo un gran favor en los ojos de Artajerjes. Y Artajerjes puso este maravilloso decreto, dándole dinero a Esdras, también ordenando que aquellos al otro lado del río dieran dinero, y que él juntara una ofrenda voluntaria.

Pero es interesante para mí que solo unos pocos decidieron regresar con Esdras. Ahora, todos quienes quisieran podían regresar, y solo 1.754 quisieron. Lo que sucedió es que los judíos habían prosperado. Hasta el momento del cautiverio, la mayoría de ellos eran agricultores. Pero aquí ellos comenzaron a hacer negocios y comenzaron a prosperar mucho y a enriquecerse de tal forma que ellos realmente no querían regresar al trabajo duro de la tierra. La tierra de Israel ofrecía mucho trabajo pesado. Todo debía reconstruirse. Aquí ellos estaban en Persia en un imperio glorioso y eran ricos; ellos estaban tan bien allí que realmente no querían regresar.

Y a pesar de que todos tenían el derecho, todo el que quisiera regresar voluntariamente podría hacerlo, pero solo 1754 escogieron regresar, el resto se quedó, confortable, próspero, no esperando atravesar por los rigores de intentar reconstruir la tierra que había sido desolada.

Así que en el capítulo 8 se nos da una lista de aquellos que fueron con Esdras, completando unos 754 hombres, cuando usted agrega a los sacerdotes que se añadieron luego. Así que ellos contaron a las personas, y encontraron que no tenían ningún sacerdote entre ellos de los Levitas. Así que ellos querían traer algunos sacerdotes que pudieran ministrar también. Así que la búsqueda fue hecha, y ellos encontraron a estos hombres, “Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.” Así que ellos regresaron con ellos a la tierra.

Pero al reunirse en el río y al estar listos para partir, ellos habían recolectado mucho dinero, el rey les había dado a ellos mucho oro y plata, y él dijo,

Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque (Esdras 8:21-22)

El realmente le había dicho al rey cuán grande es Dios. “El Dios al que servimos, Él es el Dios del universo”, y realmente se jactaba de Dios delante del rey. Testificando al rey acerca del poder y la grandeza de Dios y cómo Dios vela por Su pueblo y cómo la mano de Dios está sobre aquellos que lo buscan. Así que el rey les dio a ellos todo este oro y todo lo demás. Pero ahora él tiene todo este tesoro y tiene este largo viaje a través de la tierra que está llena de tribus nómades que saquean a todas las caravanas que encuentran. Ellos viven de estas personas que viajan. Y con toda la riqueza que él está llevando, él realmente está preocupado por esto. Les tomó cuatro meses hacer el viaje desde el área de Persia a Jerusalén, y con todo ese dinero.

Así que él realmente se había colocado en una esquina a sí mismo al jactarse de Dios. Sería inconsecuente regresar al rey y decirle, “¿Te importaría enviar un grupo de

soldados y hombres a caballo para estar protegidos del enemigo?” cuando ellos le habían dicho que Dios era capaz de protegerlos. Así que ellos ayunaron y oraron y luego comenzaron su viaje. El tomó a doce de los hombres y dividió el tesoro entre ellos. Pesó toda la plata y el oro con estos doce hombres y les instruyó para que lo vigilaran y cuidaran.

Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino. Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días. Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías (Esdras 8:31-33)

Así que ellos tenían a estos hombres trayendo el oro y pesándolo y todo estaba allí. Todo el dinero estaba allí a salvo.

Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios. Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado. (Esdras 8:36-9:2)

Ellos vinieron a Esdras y le dieron este aterrador reporte. Porque Dios les había dicho a ellos cuando ellos llegaron a la tierra que no tomaran ninguna de las hijas para sus hijos ni que dieran sus hijas a sus hijos para casarse; que ellos debían ser un pueblo separado, un pueblo santo para Dios. Y que ellos no debían tener matrimonios con las otras tribus, la razón era que Dios estaba preservando el linaje santo para la venida de Su Hijo. También, estaba el peligro de que ellos comenzaran adorar los dioses de los cananeos y los fereceos y demás.

Así que ellos le llevan este reporte a Esdras, “Desde que regresaron, estos hombres no han guardado la ley de Dios. Ellos se han unido en matrimonio con estas mujeres e incluso los sacerdotes y los jefes son de los peores ofensores”. El efecto que esto tuvo en Esdras fue abrumador. Vea usted, Esdras había regresado para enseñarles la ley de Dios. El era un maestro y un escriba preparado, y todo su propósito al regresar era enseñar a las personas la ley de Dios. Y aquí ellos habían estado por 70 años en cautiverio en Babilonia debido a su idolatría, debido a su desobediencia a Dios, y ahora ellos habían estado en la tierra nuevamente por unos 80 años, pero habían regresado a su antigua idolatría. Y era más de lo que Esdras podía creer. El estaba asombrado y angustiado.

Quando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo. (Esdras 9:3).

“¡No puedo creer esto!” Así que él arrancó su pelo, su barba, rasgó sus ropas y solo se sentó allí amargado.

Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde. Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día. Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre

nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén. Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia. Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre. Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto. (Esdras 9:4-15)

Una tremenda oración de Esdras a Dios. Muestra que él tenía un buen conocimiento de la ley de Dios, la cual él había venido a enseñar al pueblo. Muestra que él si tenía un buen concepto de la voluntad de Dios y del propósito de Dios para el pueblo, y ofrece su oración ante Dios, reconociendo que los juicios de Dios realmente eran misericordiosos. El no los juzgó a ellos como merecían. Y ahora ellos estaban allí de nuevo haciendo lo mismo. “Dios, ¿Qué puedo decir? Nosotros somos privilegiados al no haber sido exterminados completamente. Somos afortunados al existir aún.” Así que él clama a Dios por el pueblo. Y ellos vienen a él, los líderes y el pueblo, y ellos dicen, “Hemos hecho algo terrible”. Así que éste era el remedio.

Aquellos que tuvieran esposas de la tierra debían deshacerse de ellas y de los hijos. Pareciera una medida muy dura. Pero ellos debían divorciarse de todas aquellas esposas que no fueran israelitas. Y todos los hijos que hubieran nacido de ellos debían

ser expulsados. Ellos dijeron, “Hey, danos un poco de tiempo para hacer eso porque hay muchos de nosotros que han transgredido en ese asunto”. Así que ellos tomaron esta medida rigurosa de sacarlos.

Pero aquí fue tomada una medida muy dura. Ellos sacaron a todas las esposas, y le dijeron a él en alta voz,

Así se haga conforme a tu palabra. (Esdras 10:12)

Ellos se dieron cuenta de que era un imperativo divino. Nosotros debemos hacerlo. Parece cruel. Parece duro. Pero debía hacerse si ellos querían sobrevivir. Ahora era una cuestión de supervivencia. Así que ellos tomaron esta medida dura y cruel, expulsaron a todas las esposas y los hijos y se separaron a ellos mismos nuevamente para Dios. Y desde ese momento, a pesar de que Israel es culpable y las personas han sido culpables de muchos pecados, ellos no han sido culpables de idolatría. Parecería ser la cura finalmente para personas idólatras cuyo mayor pecado fue ese, la idolatría. Y esta parece ser la cura definitiva para Israel en lo que concierne a la idolatría.